



⇐⇐⇐ MILENIOS DE ESPERANZA ⇐⇐⇐

"Erguida, brilla quieta aquella estrella  
encima de un «pesebre» improvisado,  
en él, sonrío «El Niño» recostado;  
detrás está María; ¡Dulce y bella!"

Esta obra consta de 10 Sonetos

Milenios de temor se pulverizan  
al ver aquella estrella sobre el cielo,  
la luz de un viejo pacto, de un anhelo ...  
¡Y miles de esperanzas cristalizan!

Los rayos a su paso immortalizan  
el fin de tantos siglos de recelo,  
la espera de ese «Día del Consuelo»  
que antiguas escrituras profetizan,

Las almas de las gentes se renuevan  
y surge de su «fé» la algarabía  
en cánticos de «Gloria» que se elevan  
a lomos de esa estela que es su guía,  
besando los senderos que les llevan  
¡Al «corte» donde pare hoy María!

La humilde y seca paja de la cuna,  
calienta sobre sí aquella vida,  
aquella joven llama que, encendida,  
sonríe bajo el manto de la luna.

El cielo es su techo y su fortuna,  
la tierra que le apoya, la elegida,  
su llanto, nueva fuerza resurgida,  
sus ojos, del color de la aceituna.

Y danzan en el cielo las estrellas,  
al ritmo de una música encantada  
que llena con sus notas siempre bellas  
aquel «establo» viejo de posada,  
aquel «portal» que guía nuestras huellas  
brillando en una noche esperanzada.

Convergen los senderos en el llano  
y en él camina presto y sonfioliento  
un grupo de pastores sin aliento,  
con piés descalzos y cayado en mano.

Comienza pues la siembra de «otro grano»,  
la miés en luz, del propio firmamento ...  
... y aquéllos, son la brisa de otro viento,  
de un nuevo viento para el ser humano.

Caricias de una noche en el desierto,  
vergel florido, huerto esplendoroso,  
rincón de la esperanza siempre cierto.

Regato de ese río caudaloso  
que trae consigo el agua de un concierto  
en clave de misterio luminoso.

Y llegan al «portal» los elegidos,  
cubriendo su miseria avergonzados,  
creyendo, que por quiénes son llamados,  
serían príncipes muy bien vestidos.

De pronto, al ver al «Niño», caen rendidos  
de hinojos sobre el suelo, agazapados,  
sintiendo entre alegres y extrañados,  
perder el habla y hasta los sentidos.

La cara del «recién» está brillante,  
los brazos de la «Virgen» lo sostienen,  
su cántico lo duerme en un instante.

Y el bueno de «José», a quiénes vienen,  
recibe con la «luz» en su semblante ...

... y aquéllos le regalan cuanto tienen.

Llegaron hasta incluso desde Oriente,  
viajeros con el porte de «señores»,  
ancianos sabios y conocedores,  
siguiendo aquella estrella diferente.

La estrella que guió a cuanta gente  
llamada por su «luz», dejó labores,  
familia, casa, lujos y favores  
tomando como norte solo el frente.

«Herodes» no han faltado en nuestra Historia,  
-herida abierta, que jamás se cierra-  
... «Herodes» que han logrado que la escoria ...

se pinte de miseria o bien de guerra ...  
grabándonos por contra en la memoria:

¡Que un día Dios, nació en esta Tierra!

Los siglos han pasado desde aquélla,  
dejándo trás de sí la polvareda  
de muchos peregrinos sin frontera  
que fueron fé, camino, senda y huella.

La escena del «portal» y de la «estrella»,  
covierte nuestro invierno en primavera,  
haciendo resurgir la dulce hoguera  
de un alma renovada que destella,

Los hombres y los pueblos en su marcha,  
cuidaron que el «misterio» permanezca  
en medio de la nieve y de la escarcha,

logrando que «Una Noche» se estremezca  
el alma bajo el canto de una «jarcha»  
que frente al «Niño-Dios», nos ennoblezca.

Y quiso Dios tomar un escenario  
que fuera viva muestra de hermosura,  
un cántico al verdor y la frescura,  
de aquel entronque humano y milenario.

Llegó hasta Lugo -plaza legendaria-  
girando diestro al norte su andadura,  
sabiendo que en mitad de la llanura  
estaba el fin de aquel itinerario.

Y vió a lo lejos, refulgir dorado  
-perfil de verde y rosa- el horizonte  
y en él, un pueblecillo dibujado,

silueta amable, senda que del monte  
le lleva recto por el verde prado,  
camino del «pesebre», aquí en: ¡Begonte!

Un soplo, fué el comienzo y la partida,  
el alma del molino y la posada,  
del agua, el leñador y la tronada,  
del cielo y de su música encendida.

Un soplo en una aldea, ayer perdida,  
que vió llenar su plaza engalanada  
con gentes que escucharon la llamada  
de aquella «Gran Historia» repetida.

Begonte se hizo «luz» en el camino,  
el lóbrego sendero del ausente,  
la fé y la esperanza en un destino

que surge como el agua de una fuente  
y da vigor de nuevo al peregrino  
que busca su futuro en el presente.

Pequeñas figurillas de hojalata,  
arcilla, tosco barro y de madera;  
preciosas criaturas que en hilera  
conforman ese mundo que aquilata,

la más hermosa «Historia», que relata,  
la «Noche» en que María al fin pariera  
el «Hijo» que el «Señor» le prometiera,  
cubierta con corona de oro y plata.

Sencillos muñequitos de cartón,  
ejército de ángeles al vuelo,  
pastores de una mágica ilusión.

Trinar alegre, cántico y consuelo,  
recuerdo vivo, móvil y en acción ...

¡«Belén de sueños» ... pórtico del cielo!

Y suena, tras un rútilo azulado,  
la música que anuncia con estruendo  
que Dios, de nuevo hoy, está naciendo,  
igual que así lo hiciera en el pasado.

Un cielo de luceros salpicado,  
alumbra con su luz, reconociendo,  
que el mismo «Niño-Dios» está volviendo  
a ser allí por todos: ¡Adorado!

¡Begonte es el Belén de los gallegos!  
La tierra que ha querido dar cabida  
en medio de pastores y labriegos,

sencillas gentes de alma conmovida:  
¡El rayo de una luz, que en tiempos ciegos,  
se vuelve estrella de una nueva vida!

Este poema, quedó acabado  
el 27 de diciembre de 1.991 ...  
... como particular homenaje  
al «Maravilloso Misterio»  
que el pueblo de Begonte,  
con esfuerzo y abnegación,  
conserva, cuida y engrandece,  
en nombre de los que amamos,  
sentimos y veneramos:  
¡La Navidad!